

La Asturias fosilizada

Un repaso al impresionante patrimonio paleontológico de la región



Rolf BEYEBACH

Asturias posee un patrimonio paleontológico verdaderamente impresionante, a partir del proterozoico (hace 550 millones de años) y prehistórico. La gran cantidad de fósiles —restos de seres vivos del cretácico-carbonífero, pero sobre todo del jurásico 207-145 millones de años, fosilizados/petrificados— en toda la zona cantábrica es la primera y más vieja prueba de ello.

El proterozoico (precámbrico) fue el tiempo en que se produjo el choque de los continentes Laurusia y Gondwana, cuando se formó el supercontinente Pangea y en él toda la zona cantábrica era cálida y pantanosa, con vida exclusivamente en el agua.

En Asturias encontramos fósiles sobre todo en playas (Peñarrubia, La Ñora, Rodiles, etcétera...) de amonites, braquiópodos, trilobites, ostreidos, belenites y muchos otros, como también en la cordillera Cantábrica (por ejemplo cerca de Pola de Gordon). Incluso se ha descubierto recientemente todo un bosque petrificado del carbonífero (300 millones de años) cerca de Verdeña, municipio de Cervera de Pisuerga.

En la frontera con Cantabria, en la impresionante cueva El Soplao, hay gran cantidad de resina fósil «ámbar» (del cretácico inferior 110 millones de años). También del jurásico se encuentra azabache entre Gijón y Colunga.

De la era de los dinosaurios —esto es, los 160 millones de años desde el triásico hasta finales del cretácico, 225-65 millones de años— podemos visitar en Asturias nada menos que 9 yacimientos con 446 huellas de sus pisadas en rocas (icnitas), por ejemplo en Tazones, La Griega, Ribadesella, Merón, etcétera. Los dinosaurios desaparecieron hace 65 millones de años, pero no así los pájaros, siendo el origen de los últimos.

Saliendo un momento de Asturias, en el lejano yacimiento paleontológico de Messel (cerca de Darmstadt, Alemania) se han encontrado hacia finales del siglo pasado en el fondo de un extinguido volcán numerosos fósiles de plantas y animales de hace 39 millones de años, entre ellos restos de primitivos caballos, cocodrilos, lemures, etcétera, y recientemente también lo que se cree ser el famoso eslabón perdido entre animal y hombre.

De largas excavaciones en el mundialmente famoso yacimiento paleolítico de Atapuerca (Burgos) han salido espectaculares restos de animales y de los primeros homínidos europeos, entre otros en 1997 uno de 1.3 millones de años que denominaron «homo antecessor», nombre/ clasificación hoy día puesto en duda entre los científicos. También se encontraron en la Sima de los Huesos de Atapuerca numerosos restos de homínidos posteriores en el tiempo, como «heidelbergensis» (600-250.000/años) y el «neandertalensis» (250.000-28.000/años).

Volviendo otra vez a Asturias: del «heidelbergensis» también aparecie-

ron en dos etapas de excavaciones en nuestro Cabo Busto centenares de útiles de piedras trabajadas, del poblamiento humano más antiguo de la cornisa cantábrica (unos 400.000 años), y del «neandertalensis» se descubrieron muy importantes restos óseos de 9 individuos de hace 49.000 años en la cueva de El Sidrón (Piloña), que se sigue investigando.

Según recientes estudios de la cueva La Güelga en los Picos de Europa se sabe que allí habrían convivido nuestros ancestros humanos (homo sapiens, género homo) con los «homo neandertalensis», antes de la extinción/desaparición de estos últimos.

Y llegamos cerca de Santillana del Mar a la mundialmente famosa cueva de Altamira, denominada también «Capilla Sixtina del Arte Cuaternario», que desde los 35.600 a.C hasta el derrumbamiento de su entrada sobre el año 13.000 a.C. sirvió de refugio para un grupo del hombre moderno, que incluso llegó a decorarla con magníficas pinturas rupestres. Perteneció al paleolítico superior (hace entre 35.000 y 10.000 años).

Al final de éste acabó la última glaciación y paulatinamente el clima permitió un mejor crecimiento de la vegetación, de lo cual se benefició primero el hombre en la antigua Mesopotamia (hoy Anatolia, Irán, Irak, Siria...). En la gran llanura entre los ríos Éufrates y Tigris el hombre cambió entonces su anterior vida nómada (caza y recolección) a la sedentaria, construyendo los primeros poblados del mundo en la Anatolia norteña y dedicándose cada vez más a la agricultura y ganadería, pero también a la metalurgia, y luego la cerámica. Se extiende esta nueva cultura entonces durante varios milenios también hacia Europa, llegando aquí por ejemplo el trigo hacia el año 5.000 a.C.

En Mesopotamia aparecen ya las primeras ciudades en 7.000 (Jericó), y 6.350 (Eridu y Al Ubaid, etcétera.) que no tardan en protegerse con la construcción de altas murallas. Nacen allí numerosos reinos (Ur, Eridu, Uruk, etcétera) y religiones, y hacia 3.000 se inventan la escritura, la rueda y el cálculo.

En 2.650 a.C. se escribe la primera obra de la literatura mundial, la epopeya de Gilgamesh, que cuenta la historia del 5.º Rey de Uruk, sus dioses, etcétera.

En Asturias más o menos en la misma época, y cerca del Gijón de hoy, el hombre crea el mayor conjunto neolítico del Cantábrico, entre otros con 30 dólmenes en el Monte Areo, y en nuestro Monte Deva aparecen túmulos (primitivos enterramientos) y una cantera, mientras que cerca del Llanes actual se crea el impresionante Ídolo de Peña Tú con pinturas y próximo a numerosos enterramientos en los cercanos montes. Edad estimada: hacia 5.000 años.

Sabemos que en Asturias luego, en el último milenio antes de nuestra era, existieron cientos de asentamientos fortificados sobre todo en cimas de montes, pero también en algunos puntos de la costa. Comienza la era de la «cultura castreña».

De los pocos castros excavados hasta hoy, los más conocidos (por



Arqueólogos trabajando en el interior de la cueva de El Sidrón (Piloña).

pocos) son Coaña, Mohías, San Chuis y Chao Samartin (Grandas de Salime).

Pero el más importante castro de todos parece ser nuestra Campa Torres, yacimiento excavado científicamente durante casi 20 años, hasta finales de los años 90, por José Luis Maya y Paco Cuesta con el siguiente sorprendente resultado:

Hacia 900 antes de nuestra era es quemado un gran bosque de robles que cubría todo el promontorio de la Campa Torres, dejando espacio para el asentamiento del hombre. En el siglo VI es levantado en el estrecho istmo a la Campa un impresionante sistema defensivo, con profundo foso, contrafoso y alta muralla (en módulos independientes, como en San Chuis), hoy todavía parcialmente visible.

De una inscripción romana encontrada en la muy posterior muralla de Gijón (nuestro siglo III) sabemos que en La Campa residía la tribu de los Cilúrnigos, palabra que en celta —no tenían escritura, en contraste con los pueblos de Mesopotamia de la misma época— significa caldereros. En efecto, en las largas excavaciones de nuestros arqueólogos se encontraron varias fuentes y aljibes, restos de 8 hornos de fusión (especie de «antigua Ensidesa»), aparte de numerosos fundamentos de edificios redondos (celtas) y rectangulares (romanos), y toneladas de restos arqueológicos, etcétera.

Y se confirmó que el asentamiento de Campa Torres era ya conocido en la antigua Grecia y Roma como Oppidum Noega, y que su gente, que vivía de la agricultura, ganadería y metalurgia, negociaba/traficaba ya con los pueblos de la Antigüedad alrededor del Mediterráneo y de Hispania misma, como revelaron los numerosos objetos arqueológicos excavados durante estos 20 años.

Parece que después del fin de la conquista de Asturias por Roma (19 a.C.) en la Campa Torres/Noega —hubo un gran monumento al conquistador «Cesar-Dios» Augustus, hoy en un museo particular de Oviedo. Convivieron celtas y romanos hasta finales de nuestro primer siglo, cuando el poblado fue ordenadamente abandonado y trasladado al cerro de Santa Catalina, promontorio sobre la bahía de Gijón y quizá lugar también de un anterior castro celta. Quedan importantes restos de las termas públicas e impresionantes murallas y torres de la nueva ciudad, Gigia.

En los siglos II-III un rico terrateniente romano (se cree que de nombre Veranus) mandó construir posiblemente sobre un anterior castro celta en Veranes, al lado de la importante calzada romana Astúrica Augusta/Gigia, una magnífica villa, que contaba con un monumental edificio con sala de recepciones, mosaicos, termas, varias estancias, etcétera. Sus restos fueron hasta hace 20 años erróneamente considerados como capilla protocristiana. El palacio/villa fue abandonado en el siglo IV-V al final del Imperio romano.

Como consecuencia de la romanización de Asturias, muchos de los anteriores castros habían sido transformados en villas agropecuarias/moradas rurales, estando hoy desaparecidas/olvidadas.

Para la historia posterior de Asturias: cualquier libro de texto escolar...

Miles de trabajadores sufren cada año accidentes en sus puestos de trabajo, decenas de ellos muy graves y algunos, con resultado de muerte

¡NO DEJES QUE ESO TE OCURRA A TI!

**UNIÓN
GENERAL
DE TRABAJADORES
ASTURIAS
CONTIGO PARA
PREVENIR**

